



Boletín N° 18

LA ORACIÓN ANTE EL MILAGROSO

P. Mauricio Monroy Cáceres
Misionero Redentorista

INTRODUCCIÓN

Como cristianos debe ser una prioridad cultivar nuestra relación con Dios, y una de las mejores maneras para crecer en nuestro seguimiento a Jesús es la oración. Pero, ¿qué es la oración? A través de la Biblia vemos claramente que orar es hablar con Dios. Cuando oramos abrimos nuestro corazón a Dios para contarle cómo nos sentimos. En Mateo 6, 5-8, Jesús habla sobre la oración y dice:

“Cuando oren, no sean como los hipócritas, porque a ellos les encanta orar de pie en las sinagogas y en las esquinas de las plazas para que la gente los vea. Les aseguro que ya han obtenido toda su recompensa. Pero tú, cuando te pongas a orar, entra en tu cuarto, cierra la puerta y ora a tu Padre, que está en lo secreto. Así, tu Padre, que ve lo que se hace en secreto, te recompensará. Y al orar, no hablen solo por hablar como hacen los gentiles, porque ellos se imaginan que serán escuchados por sus muchas palabras. No sean como ellos, porque su Padre sabe lo que ustedes necesitan antes de que se lo pidan”.

Aquí vemos que la oración es una relación entre nosotros y Dios, no para impresionar a los demás. Nuestro corazón no tiene la actitud correcta si lo que buscamos es que los demás nos vean y admiren nuestras palabras. Al

SEÑOR DE LOS MILAGROS DE BUGA

MISIONEROS REDENTORISTAS - PROVINCIA DE BOGOTÁ



orar, nuestro deseo más grande debe ser pasar tiempo con Dios y hablarle desde lo más profundo de nuestro corazón.

Es cierto que nuestro Padre sabe de antemano lo que necesitamos, pues a Él le encanta escuchar la voz de sus hijos. Vemos así que el énfasis de la oración debe ser fortalecer nuestra relación con Dios, acercarnos a Él, pasar tiempo en su presencia y compartir con Él lo que preocupa a nuestro corazón. Oramos porque nuestra relación con Dios es importante y vital.

Pero, ¿por qué debemos orar?, porque la oración nos acerca al Padre. Nos da la maravillosa oportunidad de abrir el corazón a Él, contarle lo que ocupa nuestra mente, pedirle su ayuda y su sabiduría. La carta del apóstol Santiago dice: "Acérquense a Dios, y Él se acercará a ustedes" (Sant 4, 8). ¡Y esto es lo que hacemos cuando oramos!, nos acercamos al Padre; sacamos tiempo para hablarle y escucharle, para disfrutar de su presencia y compañía. Esta es la razón principal por la que oramos.

JESÚS MAESTRO DE ORACIÓN

Si miramos a Jesús, descubrimos que la oración, atraviesa toda su vida, según el proyecto de amor de Dios Padre. Jesús es el maestro de nuestra oración, porque Él es nuestro apoyo activo y fraterno al dirigirnos al Padre.

La enseñanza de Jesús sobre la oración viene ciertamente de su modo de orar aprendido en la familia, pero tiene su origen profundo y esencial en su

SEÑOR DE LOS MILAGROS DE BUGA

MISIONEROS REDENTORISTAS - PROVINCIA DE BOGOTÁ



ser como Hijo de Dios. El compendio del Catecismo de la Iglesia católica responde así a la pregunta: ¿De quién aprendió Jesús a orar?: «Conforme a su corazón de hombre, Jesús aprendió a orar de su Madre y de la tradición judía. Pero su oración brota de una fuente más secreta, puesto que es el Hijo eterno de Dios que, en su humanidad santa, dirige a su Padre la oración filial perfecta» (541).

Ciertamente, al contemplar a Jesús nos damos cuenta que la oración es un don, que nos pide, ser acogido; es obra de Dios, pero exige compromiso y continuidad de nuestra parte. Precisamente la experiencia ejemplar de Jesús muestra que su oración, animada por la paternidad de Dios y por la comunión del Espíritu, se fue profundizando en un prolongado y fiel ejercicio, hasta el Huerto de los Olivos y la Cruz. Nosotros hoy estamos llamados a ser testigos de oración, precisamente porque nuestro mundo está a menudo cerrado al horizonte divino y a la esperanza que lleva al encuentro con Dios. Contemplando a Jesús como Maestro de la oración, debemos preguntarnos: ¿Cómo oro yo?, ¿Cuánto tiempo dedico a la relación con Dios?... Es importante que tengamos en cuenta las enseñanzas de Jesús sobre la oración, pues ella ocupa un lugar fundamental en su vida, pero, ¿qué y cómo nos enseña Jesús?:

1. “No todo el que me dice Señor, Señor entrará en el reino de los cielos, sino el que haga la voluntad de mi Padre del cielo” (Mt 7, 21). Una oración sin amor está vacía o desnuda, como la fe sin obras.

SEÑOR DE LOS MILAGROS DE BUGA

MISIONEROS REDENTORISTAS - PROVINCIA DE BOGOTÁ



2. Orar para dar honor y gloria a Dios. "Mi alimento es hacer la voluntad de mi Padre y llevar a cabo su obra" (Jn 4, 34) No oramos para manipular a Dios, sino para dar honor y gloria a su Nombre; para conocer su voluntad y ponerla en práctica.
3. Orar siempre sin descanso (Lc 18, 1) La viuda que clama ante el juez inicuo hasta llegar a aturdirlo muestra lo ilimitada que debe ser nuestra oración: ¿No va a hacer Dios justicia a sus elegidos que están clamando a Él día y noche, y les va a hacer esperar?.
4. La eficacia de nuestra oración no es la abundancia de nuestras palabras, sino la perseverancia (Lc 11, 5- 8). Dios puede tardar, y nuestra paciencia puede llegar a su límite, pero eso no es razón para dejar de pedir y cansarse de esperar.
5. Orar para no caer en tentación (Mt 26, 41)
6. Orar para pedir trabajadores al dueño de la mies. (Lc 10, 2).
7. "El Padre que está en los cielos dará cosas buenas a quien se las pida"(Mt. 7, 11).
8. Orar por los enemigos: "Amen a sus enemigos y rueguen por ellos" (Lc 6, 27)
9. Orar en cualquier circunstancia. "Pidan y se les dará, busquen y encontrarán, llamen y se les abrirá" (Lc 11, 9).

SEÑOR DE LOS MILAGROS DE BUGA

MISIONEROS REDENTORISTAS - PROVINCIA DE BOGOTÁ



10. Orar porque somos limitados y necesitamos de la gracia de Dios: "Si ustedes piden algo en mi nombre, yo lo haré" (Jn. 14, 14).

Con todo esto, podemos decir, que Jesús nos enseña que la oración nos sirve no tanto para conseguir cosas de Dios, sino para conseguirlo a Él, que son dos cosas muy distintas; puesto que algunos oran para conseguir algo de Dios, pero lo fundamental en nuestra vida de fe debe ser conseguir a Dios y llevarlo en el corazón.

LA ORACIÓN RESPUESTA PERSONAL A LA PRESENCIA DE DIOS

La oración es una respuesta personal a la presencia de Dios. Esto significa que Dios es quien primeramente se nos hace presente. Con la oración hacemos nuestro reconocimiento a la presencia de Dios en nuestra vida, sintiendo que ella es antes que nada la acción de Dios en nuestro diario caminar; el evangelio de san Juan nos recuerda que el amor genuino significa, no que nosotros amemos a Dios, sino que Dios nos amó primero. Su amor por nosotros es más importante que nuestro amor hacia él. Dios desea, aprecia y agradece nuestro amor. Pero, como su amor hacia nosotros es más relevante que nuestro amor hacia Él, su amor merece nuestra atención y respuesta en la oración.

SEÑOR DE LOS MILAGROS DE BUGA

MISIONEROS REDENTORISTAS - PROVINCIA DE BOGOTÁ



La oración es despertar y darnos cuenta que Dios está presente en nosotros, que Él ama lo que somos y desea que lo busquemos y nos pongamos en sus manos. Es por ello, que con nuestra oración estamos llamados a corresponder al amor gratuito ofrecido por Él en Jesús nuestro Salvador. La oración es la acogida del don de Dios, la apertura hacia Él y nuestro compromiso de vivir y crecer en la comunión de vida con Él y nuestro prójimo.

Una vez que tomamos conciencia de que Dios mediante la oración se hace presente en nosotros, comenzamos a descubrir que Él se complace en que lo tratemos con familiaridad, y por eso no pone trabas a quien lo busca y desea hablarle; es por ello, que debemos dialogar con Dios con confianza y contarle nuestras penas y temores, nuestras alegrías y tristezas, pero también de nuestras preocupaciones y proyectos, colocando en su presencia todos los asuntos que más nos importan.

No debemos olvidarnos de la amorosa presencia de Dios en nuestra vida. Por tal motivo, estamos llamados a hablarle con frecuencia; nuestra continua conversación no le cansa, ni le molesta al escucharnos, pues nos dice que si le amamos de verdad, siempre tendremos algo que decirle. Abrámosle, pues, las puertas de nuestro corazón y pidámosle que nos guíe por el camino que ha trazado para nosotros, tratando de agradar y complacer su amoroso corazón.

SEÑOR DE LOS MILAGROS DE BUGA

MISIONEROS REDENTORISTAS - PROVINCIA DE BOGOTÁ



LA ESENCIA DE LA ORACIÓN

La esencia de la oración no radica en lo que se dice, ni cómo, ni dónde, sino en la comunión con Dios. Orar significa dejar entrar a Dios hasta el fondo de nuestro corazón, para estar a solas con Él y dejarnos transformar por Él. Nuestra oración debe realizarse en la intimidad, es decir, entrar en el recinto del corazón, cerrar la puerta al ruido del mundo y conseguir vivir en su paz.

La oración es una relación íntimamente personal, hablamos de un auténtico amor, que es profundamente personalizado. Nos hemos acercado a Dios con monólogos interminables, llenos de peticiones, hablando, hablando mucho, sin dejar hablar. La oración no se trata tanto de hablar, sino de escuchar la voz de Dios. La oración es así un diálogo existencial, la vida de Dios orientada hacia mí, y mi vida orientada hacia Dios, expresando lo que se lleva dentro.

LOS SIGNOS DE LA ORACIÓN

Al reflexionar sobre la importancia de la oración, debemos preguntarnos: ¿cuáles son los signos de la verdadera oración?. Hay tres signos para descubrir la verdadera oración:

SEÑOR DE LOS MILAGROS DE BUGA

MISIONEROS REDENTORISTAS - PROVINCIA DE BOGOTÁ



1. *Primer signo: La verdadera oración coloca a la persona continuamente en una búsqueda de la voluntad del Señor y de la fidelidad a esa voluntad.*

¿Por qué?, por una razón muy sencilla: si la oración no es más que el encuentro de dos enamorados, Dios y el ser humano, lo típico de una persona enamorada es saber lo que el otro quiere. Si yo me encuentro con Dios en verdadera oración, no descansaré nunca hasta saber cuál es la voluntad del Señor.

Si yo no estoy a la búsqueda de esa voluntad de Dios, si no quiero saber lo que Dios quiere, entonces la oración se convierte en un entretenimiento piadoso, superficial. La auténtica oración supone que todos los días busco lo que Dios quiere, por qué lo quiere y al mismo tiempo intento cumplirlo, procurando vivir siempre bajo la orientación del Señor. Si no lo hago es señal de que no es verdadera oración.

2. Segundo signo: La oración hace que la persona cada día se sienta más comprometida con la Iglesia.

Aunque la oración, en principio, es diálogo en soledad con Dios, la verdadera oración nos debe llevar a sentir más profundamente el compromiso con la Iglesia. Ese compromiso se ha de ver reflejado en nuestro testimonio de vida: "Sean perfectos como es perfecto el Padre de ustedes que está en el cielo"

SEÑOR DE LOS MILAGROS DE BUGA

MISIONEROS REDENTORISTAS - PROVINCIA DE BOGOTÁ



(Mt 5, 48), esta palabra tal y como se entiende nos invita a ser buenos y a obrar según el proceder de Dios.

3. Tercer signo: Hace que la persona se sienta comprometida con el mundo y con el prójimo.

La oración termina haciendo que cada uno de nosotros sea un samaritano, que bajando entre Jericó y Jerusalén se encuentra con un hombre tirado en el camino y entonces sabe exponer incluso su vida, su tiempo, su dinero, lo que haga falta para poder ayudar de verdad al hombre que se encontraba sufriendo en medio del camino (cfr. Lc 10, 25-37). Lo anterior nos recuerda que la oración engendra en la persona caridad y amor como el de Dios; por eso, si no aprendemos una oración auténtica, que se traduzca en cada uno de nosotros en un compromiso real con el prójimo, el que está cercano y necesita de mí, no habremos entendido lo que es la oración.

LA ORACIÓN DEL CORAZÓN

La oración de Jesús es también llamada oración del corazón, porque es una oración profunda y sencilla que nace del corazón y no de la razón; un ejemplo especial de esta oración la encontramos en el evangelio de san Lucas en el pasaje de la parábola del fariseo y el recaudador de impuestos (cfr. Lc 18, 9-14). Orar con el corazón es hablar a Dios de lo que somos sin

SEÑOR DE LOS MILAGROS DE BUGA

MISIONEROS REDENTORISTAS - PROVINCIA DE BOGOTÁ



ocultar nada, es darnos por completo abriendo el corazón al Señor para que lo llene de su amor y misericordia. Cuando oramos desde el corazón pedimos a Dios que tenga piedad de nosotros y le manifestamos que nada somos sin Él y nada podemos sin Él, es reconocernos necesitados porque somos pecadores y pedimos que nos sane de las heridas que nos ocasiona el pecado.

La oración del corazón se ha de hacer de forma continua, buscando entregar todo a Dios, para que nada se interponga entre nuestro ser y el ser de Dios. La oración del corazón es una luz que se abre y nos conduce directamente ante el Señor. En ese sentido, es una herramienta sagrada que nos permite establecer comunicación con Cristo.

ORACIÓN A PARTIR DE LAS IMÁGENES

Hoy en día la gente hace todo lo posible por ir en peregrinación a cualquier lugar donde haya una imagen milagrosa, la razón es, que descubren que la imagen tiene una fuerza que evoca en nosotros sentimientos, pues la imagen visible nos recuerda la presencia de Dios invisible. Cabe recordar que una imagen es un símbolo, que llena de emociones diversas, es algo que produce en nosotros una reacción inmediata y cierta identificación con ella.

Cuando nosotros contemplamos la imagen del Señor de los Milagros, nos enfrentamos a algo maravilloso, pero debemos saber, que la imagen nos

SEÑOR DE LOS MILAGROS DE BUGA

MISIONEROS REDENTORISTAS - PROVINCIA DE BOGOTÁ



recuerda quién fue Jesús y evoca lo que hizo. La imagen nos transporta a la realidad que está detrás de ella; las imágenes tienen la función de llevarnos a realidades que no vemos, y es ahí donde se convierten en instrumentos de Dios que nos enseñan, porque nos educan en la fe y nos motivan a la oración. En la edad media hacían grandes murales en las catedrales e iglesias, para que cada vez que la gente fuera pudiera entender su fe. Era la manera de catequizar de la época; la imagen nos traslada a la dimensión espiritual.

La imagen tiene la fuerza de traer el pasado al presente, nos evoca un momento de la historia de la salvación y nos lleva a estar en oración continua; si en algún momento de nuestra vida se nos dificulta orar, debemos hacer el ejercicio de detenernos frente a una imagen, mirar su rostro, sus ojos, sus manos y pensar en lo que representa en nuestra vida, para que nos sirva de oración; es por ello, que podemos afirmar que la imagen del Cristo Milagroso es fuente de espiritualidad.

La imagen del Cristo de las aguas nos estimula en la fe y la oración; pues, más que buscar milagros en ella, debemos descubrir a Jesús, acoger su mirada tierna y con ella su compasión; sentir sus manos que nos tocan y curan nuestro dolor y enfermedad, dando un paso importante en nuestra comunicación con Dios.

Al mirar la imagen debemos ir más allá y buscar la presencia del Señor, interiorizarla y reflexionar acerca de ella para llegar a un encuentro personal con Dios que nos ayude a crecer en la fe y en el amor. Orar con esta imagen

SEÑOR DE LOS MILAGROS DE BUGA

MISIONEROS REDENTORISTAS - PROVINCIA DE BOGOTÁ



especial exige contemplación, silencio, concentración; es mirar a Dios mismo y abrirse a su amor, pero al mismo tiempo es dejarse mirar por Él y permitirle llegar hasta lo más profundo de nuestro ser.

ORANDO CON LA CONSAGRACIÓN AL SEÑOR DE LOS MILAGROS

Hacer la Consagración al Señor de los Milagros, es expresar, que me consagro a Dios para hacer su voluntad donde quiera que me encuentre, en el hogar, en el estudio, en el trabajo o en cualquier parte o momento de la vida. Es poner mi vida en las manos de Dios, para que guíe y oriente mi diario caminar; nos consagramos a Dios, porque le pertenecemos a Él.

El acto de la consagración, sencillamente es el ofrecimiento de nuestra vida e intenciones a Dios por medio de la imagen del Señor de los Milagros. La consagración, también es expresión de querer unir nuestra vida a la de Jesucristo. Es importante recordar que la consagración es en sentido teológico, una relación estrictamente entre el Dios y el creyente.

En la Consagración al Señor de los Milagros encontramos diversas clases de oración y la manera como se insertan en nuestra vida diaria:

Oración de alabanza

Surge del reconocimiento de la grandeza de Dios, reconociendo sus maravillas. La oración de alabanza es aquella donde se reconocen las cosas extraordinarias de la vida cotidiana, no es solamente maravillarse ante los

SEÑOR DE LOS MILAGROS DE BUGA

MISIONEROS REDENTORISTAS - PROVINCIA DE BOGOTÁ



milagros o las cosas, sino que surge de la capacidad de ver y sentir la presencia de Dios en las cosas simples. La alabanza a Dios nos hace más alegres y optimistas, porque la oración de alabanza nos hace reconocer que todo es don, regalo, bendición de Dios. Es por ello, que en la Consagración decimos con sentimiento de alegría y gratitud:

“Señor de los Milagros, porque te amo, he venido a visitarte para alabarte, bendecirte y darte gracias por tantos favores como me has concedido.”

Oración de perdón

Este tipo de oración tiene como punto de partida el hecho de que soy humano, y por tanto soy débil, mientras que Dios es compasivo, misericordioso y se compadece de nuestra debilidad. Lo que ofende a Dios es atentar contra el amor, contra la caridad, contra el prójimo, esas son ofensas contra Dios. El perdón consiste en reconocer que elegimos un camino equivocado y por lo tanto nos alejamos de Dios, es por ello que se hace siempre necesario expresar nuestro arrepentimiento por haber fallado. Por tal motivo, con sincero y profundo arrepentimiento, los devotos decimos:

“Señor de los Milagros, porque te amo, me arrepiento de todos los pecados que he cometido y con los cuales te he crucificado de nuevo en mi corazón; te prometo comenzar desde hoy una vida nueva”.

SEÑOR DE LOS MILAGROS DE BUGA

MISIONEROS REDENTORISTAS - PROVINCIA DE BOGOTÁ



Oración de sanación

La sanación consiste en la acción de Dios para que todo funcione como debe ser, la sanación actúa por medio de la fe de la persona que busca; cuando Jesús oraba sobre un enfermo le decía “por tu fe has sido sanado”, por lo tanto, la fe es el medio para alcanzar la sanación física o espiritual. El punto de partida de esta oración es reconocer que Dios lo puede todo y que no hay nada ni nadie por encima de Él. Entonces, la oración de sanación es reconocer que Dios tiene poder para hacer cosas grandiosas en nosotros, aunque no lo creamos y nos parezca imposible. Como peregrinos visitamos el Santuario para implorar de Dios su poder sanador diciendo con profundo sentimiento de amor:

“Señor de los Milagros, porque te amo, he venido a suplicarte como el leproso del Evangelio: “Señor, si quieres, puedes curarme” (Mc 1, 40). Cúrame, Señor de la enfermedad del pecado y de las demás enfermedades que me hacen sufrir”.

Oración de intercesión

La oración de intercesión es profundamente agradable a Dios, porque cuando rezamos por los demás salimos de nosotros mismos, de nuestro pequeño mundo, para ubicarnos en el mundo de los demás. Podemos decir que la oración de intercesión es una petición que nos conforma perfectamente a la oración de Jesús. Él es el único intercesor ante el Padre a favor de toda la humanidad. Interceder es rezar a favor de alguien,

SEÑOR DE LOS MILAGROS DE BUGA

MISIONEROS REDENTORISTAS - PROVINCIA DE BOGOTÁ



especialmente de quien tiene más necesidad. Es el corazón misericordioso lo que hace nuestra oración agradable a Dios. La intercesión no tiene límites, no encuentra barreras, va a todas partes, el tiempo no puede detenerla. Es así, que cuando nos encontramos en el Camarín frente a la imagen del Cristo Milagroso, no solamente ponemos ante su presencia nuestra vida, sino que también ofrecemos nuestra oración por todos los que hacen parte de nosotros y están en nuestro corazón.

“Señor de los Milagros, porque te amo, me consagro a tu servicio con mi familia y mis seres queridos, con mis trabajos, problemas y alegrías”.

CONCLUSIÓN

Cabe recordar, que la oración es la mejor forma como nos comunicamos a Dios de corazón a corazón, puesto que por medio de ella presentamos, ofrecemos y pedimos a Dios; Él desea atender nuestra súplica y espera que pongamos en sus manos todo cuanto hay en nuestro corazón, para no tener que enfrentar solos los problemas y necesidades de nuestra vida.

En la Basílica del Señor de los Milagros podemos llevar ante Dios todo tipo de necesidades, incluidas las peticiones por la salud y sanación, que son las más comunes en el Santuario, donde se busca con profunda fe el milagro. De igual manera, se suplica por el perdón de los pecados y la conversión a través del sacramento de la confesión.

SEÑOR DE LOS MILAGROS DE BUGA

MISIONEROS REDENTORISTAS - PROVINCIA DE BOGOTÁ



No dudemos en acercarnos a Dios por medio de esta imagen que inspira en nosotros un profundo amor, para así sentir un gran gozo al fortalecer nuestra relación con Él a través de la oración.

BIBLIOGRAFÍA

Bohigues, Rafael. *Escuela de oración*, Jardiel Poncela, Madrid, 1981.

Szuhanszky, Emilio. *La filocalía de la oración de Jesús*, Lumen, Buenos Aires, 1979.

Mello, Antonio De. *Sadhana: un camino de oración*, Sal Terrae, Santander, 1979.

Hinnebusch, Paul. *La oración búsqueda de autenticidad*, Sal Terrae, Santander (España).

González Buelta, Benjamín. *Bajar al encuentro de Dios: vida de oración entre los pobres*, Ediciones MSC, República Dominicana, 1993.

Azevedo, Marcello. *La oración en la vida: desafío y don*, Paulinas, Buenos Aires, 1989.

Compendio del Catecismo de la Iglesia Católica.

Montoya, John Mario. *El ABC de la Oración*, Editorial Clave, Medellín, 2011.

Benedicto XVI. *La oración de Jesús*, San Pablo, Bogotá, 2013.